08
Tiempos mágicos:

Vengo a recordarte aquellos tiempos que fueron de nuestra infancia, con el mismo espíritu de cuando éramos aquellos niños y niñas, jugando juntos en la esquina de la cuadra.

Y no me detendré hasta seguir descubriendo de la vida sus misterios y sortilegios recurrentes.
Es por eso que soy reiterativo en éstos temas de la infancia, adolescencia y juventud, como lo fueron y lo siguen siendo para nosotros el transcurrir de los días.
Sabemos que cada día la mañana despunta con el sol saliendo desde el este y le siguen un cortejo de estrellas que no vemos por la intensidad de su luz, y que recién cuando descienda con la tarde se verá la luna en algún lugar del cielo en su eterno recorrido.

Así es como también están en la memoria dentro de nosotros los recuerdos vividos en la órbita de la vida que tiene su origen en la atracción de lo vivido desde la infancia.

Los recuerdos son parte nuestro aunque ya no los veamos, afloran con la imaginación y los sueños.
Los recuerdos son como la lluvia en otoño, siempre estuvieron para un tiempo necesario, para recordarnos que a esta altura de nuestras vidas, es un presente que se va yendo para encontrarse de nuevo con la niñez en aquellos lugares dónde nacimos y nos vuelve a esa inocencia perdida.

De esto vengo para hablarte como volviendo otra vez a ese estado de inocencia de aquella nuestra infancia.
Presiento que es imposible envejecer de otro modo más que por el espíritu que nos anima, y que nos privilegia al alcanzar estos largos años de existencia, con décadas de vida.

Y somos nosotros esa generación de aquél Pilar de antaño quienes en los años 50 comenzó a vivir con plenitud de la Naturaleza, niños y niñas con muchos recuerdos para contarnos cuentos de un “Tiempo Mágico”.

Y los extremos se tocan por esos misterios de la edad, nos acercamos de nuevo para encontrarnos de nuevo con nuestra propia niñez viviendo en algún Barrio de Pilar, dentro de un vecindario, entre aquellos conocidos como nuestros vecinos y como parte de una sola gran familia.

Y me refiero para ser más preciso a esa época cuando todavía jugábamos en la esquina de la cuadra en la arena bajo una columna de caranday con farol.

Teníamos apenas conciencia de nuestro alrededor, cuando eso con 5 a 6 años hasta 10, y luego un poco más hasta terminar la Primaria porque siendo jóvenes listos para ir a la Secundaria, comienza otra historia.

En este caso en particular, te hablo de quienes fuimos aquellos ribereños del Arroyo Ñeembucú en el Barrio Obrero donde me sentí un mitaí entre los otros, "umí che mitá irungue"

De cuando la diversión en ese tiempo, la única y más sana juntarnos para jugar en
esas calles arenosas donde todos juntos crecimos, a metros de las aguas de esa gran Bahía que se formó cuando el canal principal del Arroyo Ñeembucú salió de su cauce.

Y escribo de esa época como que fueron "Tiempos Mágicos", y como queriendo volver al alma y el espíritu de esa época donde era tan natural crecer juntos las niñas y los niños, como iguales todos sin juguetes de plásticos y sin conocer a los Tres Reyes Magos.

Porque nosotros mismos fuimos aquellos magos para inventar nuestros juguetes que salían de la nada en unos pases de magia.

“Por los caminos dibujados en la arena, rugen los motores de latas de sardinas, nuestros camioncitos estirados con hilo de atar”.

"Mientras, las niñas hacen casitas con palitos y pedazos de madera, para albergue de sus muñequitas de trapos, juegan entre ellas a las "amas de casa", y hasta nos ocupan a los varoncitos para traerles hojas de "mbaysyvo" y "pata de buey", para cocinar "un rico guiso" dentro de una lata".

"Y nos invitan incluso a soñar, en un lugar único donde todos estamos coloridos vestidos de retazos de tela Pilar, sin marca ni etiquetas, así fueron nuestras ropas".

No encuentro cómo hacer para olvidar y para no seguir recordando la infancia, y ya no me importa ser reiterativo en estos temas, porque sé que hay un lugar de dónde vienen las palabras para ser escritas y describir imágenes, es de esa parte de la vida llamada infancia, con su magia aprendida en la niñez para ser felices.
Es por eso que escribo como “sacando conejos de la galera”.

Las niñas, por ser niñas sin ser conscientes, intuyen y sueñan que algún día serán mamá, mientras los varones queremos mostrarnos aptos para ellas, al saber cómo vencer las dificultades.

Sobre estos y otros temas te hablo como de un mundo de aprendizajes sin aulas, de una niñez vivida entre carencias pero sin percatarnos que algo demasiado importante nos faltara para ser felices cada día.

“Tiempos Mágicos” fueron esa época de una infancia de calles arenosas dónde cada día se construían "castillos de cristal", con la arena.
Castillos que se quedarían en las mentes de los niños y las niñas como sus sueños a ser realizados.

Y los cuentos deberían siempre tener un final feliz.
Salir un día dejando el hogar hacia lejanas tierras para hacer realidad los sueños que tuvimos, fue en esa búsqueda de mejores oportunidades.
Y cuántas veces, fueron tan frágiles los logros de los momentos de lucha por la vida, que tuvimos que buscar algo de la magia de la infancia para refugiarnos, y luego rehacer los sueños rotos.

Aquellos tiempos de la niñez siguen estando en nuestra memoria, y pasaron décadas.
Ahora te invito como en un sueño, a que volvamos a re inventarla, nos encontraremos con la misma magia de la infancia.
Hernán Benítez Denis